

HOYOS V., Guillermo: *Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias. Kant, Husserl, Habermas.* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1986, 104 pp.

La Universidad Nacional ha contribuido siempre decididamente en la discusión que, sobre su significación y autocomprensión, se da al interior de las ciencias. El aporte presentado por el profesor Guillermo Hoyos es un ejemplo claro de los esfuerzos

teóricos desarrollados en nuestro país para acceder reflexivamente al pathos propio del quehacer científico. Como lo ha puesto en evidencia la Escuela de Frankfurt, la reflexión epistemológica no puede ser realizada en el vacío, pues ella se encuentra atravesada internamente por la idea de una cultura científica que fundamenta metodológicamente la totalidad de las dimensiones de la vida humana. Ciencia y cultura se han integrado, irreflexivamente, constituyendo la idea de una racionalidad instrumental que paulatinamente ha desplazado los intereses de la vida cotidiana de las preocupaciones científicas; el mundo de la objetividad científica se ha considerado en franca oposición al mundo de la vida.

El proyecto de la fenomenología trascendental de Husserl indica el primer paso decisivo para enfrentar la crisis de una cultura comprendida exclusivamente a partir de la pretensión objetivista de las ciencias. El propio Husserl señala la tarea de la fenomenología al indicar que la pretensión de esta consiste en la comprensión de la objetividad. La fenomenología es realmente un esfuerzo por comprender trascendentalmente la finalidad más íntima del quehacer científico y, con ello, emancipar al hombre de la racionalidad instrumental que se sustenta, de una manera directa, en la comprensión positivista de las ciencias.

El texto presentado por Guillermo Hoyos busca establecer el puente entre la fenomenología husserliana y la crítica de la sociedad propuesta por Habermas. Tanto Husserl como Habermas entienden la autocomprensión positivista de las ciencias como la negación de la reflexión. Para Habermas, el rescate de la reflexión se logra a partir de la reconstrucción del marco conceptual y metodológico de las ciencias, teniendo en cuenta los intereses rectores del conocimiento. En el mismo sentido, Husserl comprende que dicha reconstrucción se debe realizar a partir de la constitución de la subjetividad dadora de sentido, tal como ésta se levanta desde su experiencia en la vida cotidiana. La *Lebenswelt* y los intereses rectores del conocimiento son los parámetros teóricos desde los cuales puede ser recuperada la autocomprensión al interior de las ciencias; si bien se trata de dos perspectivas filosóficas bastante disímiles, la fenomenología y la teoría crítica, el autor establece su complementariedad necesaria, pues la fundamentación fenomenológica de la *Lebenswelt* permite alcanzar mayor consistencia a las formulaciones críticas propias del pensamiento habermasiano.

Husserl y Habermas no sólo coinciden en la caracterización del positivismo científico, sino que también resaltan el primado de la razón práctica con respecto a la razón teórica, tal como lo había anotado anteriormente el kantismo. La reflexión crítica no sólo devela la pretensión positivista de la cultura contemporánea, sino que, en términos generales, debe permitir la realización efectiva de la razón práctica, esto es, la verificación del interés emancipatorio en las condiciones que coartan la plena realización de las dimensiones humanas.

Guillermo Hoyos encuentra en Kant el eslabón que permite articular el proyecto fenomenológico de Husserl con la teoría crítica de la sociedad. La idea kantiana de la idoneidad de la naturaleza para los fines de la razón plantea de una manera bastante acertada la relación sintética entre teoría y praxis. La *Crítica de la razón pura* abre el horizonte desde el cual puede ser comprendido el pathos propio del quehacer científico. Sin embargo, el principio intersubjetivo de finalidad como marco referencial con respecto a la naturaleza como sistema es, para el profesor Hoyos, aún demasiado abstracto, mientras se le considere plenamente fundamentado en ideas de reflexión

independientes de toda experiencia histórica. La constitución de la subjetividad trascendental a partir del mundo de la vida cotidiana permite complementar la reflexión kantiana, al vincularla con procesos reales e históricos que constituyen y dan sentido a la acción histórica del hombre en el mundo. La finalidad última de la autorreflexión fenomenológica permite descubrir la subjetividad en la génesis misma de la experiencia y de la ciencia en dicha experiencia. La génesis por medio de la cual se constituye reflexivamente la subjetividad se desenvuelve en la mediación social de trabajo, lenguaje e interacción; estas tres categorías extraídas de la tradición hegeliana, y elaboradas desde la perspectiva de la comprensión trascendental del conocimiento, amplían el horizonte reflexivo de la teoría del conocimiento a la teoría de la sociedad. La crítica, comprendida habermasianamente como crítica de la sociedad, constituye el paso decisivo hacia la autocomprensión epistemológica de la ciencia en el contexto de una ética comunicativa, asunto este último en el que concluye el planteamiento del autor. El texto del profesor Guillermo Hoyos es un aporte significativo para la discusión sobre la relación entre la ciencia y las figuraciones no científicas de la existencia humana.